

zado". María Teresa Fernández Aceves, por su parte, realiza un brillante análisis, muy bien escrito, acerca de la participación de algunas mujeres de Guadalajara en la construcción de la identidad nacional. La autora descubre la historia de vida de Guadalupe Martínez, una mujer de la clase media liberal que fue maestra y líder del Círculo Feminista de Occidente en los años 1920 a 1930, organizó la rama feminista de la CTM y del PRI. También analiza la historia de vida de Julia Fernández, hija de una familia acomodada que perdió gran parte de su riqueza durante la revolución. La autora la describe como una activista católica que defendió la libertad religiosa, en los años 1930, formando una escuela católica para niñas. En estas historias de vida, Fernández Aceves encuentra expresiones de patriotismo y una ciudad dividida, a pesar de los discursos unificadores. A su vez, reflexiona acerca de cómo la secularización politizó a las mujeres, quienes desempeñaron nuevos papeles en la burocracia estatal y en el movimiento obrero. Un penúltimo ensayo es el de Michael Snodgrass, acerca del movimiento obrero en Monterrey, Nuevo León. El autor analiza los "lenguajes" patrióticos en las fábricas mexicanas y los sindicatos. Describe cómo los obreros mexicanos —petroleros, mineros, ferrocarrileros y de la industria metalúrgica— evocaron un patriotismo conservador y capitalizaron la política local para organizar poderosos sindicatos.

El libro cierra con la interesante reflexión final de Claudio Lomnitz, quien elabora una reseña crítica de todos los artículos presentados en este coloquio por escrito, ayudado por las herramientas de la semiótica. Lomnitz señala que la mexicana fue una revolución caracterizada por la in-

consistencia ideológica y el pragmatismo político. Esta postura le permite elaborar una concisa diatriba al enfoque planteado por Alan Knight, acerca de la dicotomía entre las interpretaciones tradicionales —o neotradicionales— y revisionistas. El autor del "epílogo" considera que los trabajos presentados en este texto "subvierten" dicho binomio.

Aunque habría que discutir hasta qué punto se abandonan los esquemas de conceptos como "mestizaje" y "asimilación cultural", como se nos promete en la introducción, así como el tratamiento de la idea de "memoria" y el concepto de "revolución cultural" que construyen los autores, sin duda la obra es una aportación a la historia del nacionalismo cultural en México y debe de ser revisada por los especialistas mexicanos.

Gabriela Pulido
DIRECCIÓN DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS-INAH

Friedrich Katz, *Nuevos ensayos mexicanos*, trad. de Paloma Villegas y Amalia Torreblanca, Era, México, 2006, 473 pp. (Biblioteca Era).

BITÁCORA DE UN CLÍONAUTA

Los usos a los que se destina un libro pueden ser igualmente proporcionales al número de lectores que lo consultan, de suerte que dichos usos podrían ser objeto de estudio en sí mismos. Aunque es difícil saber lo que cada persona busca cuando sostiene un libro en sus manos, lo que resulta claro es que quienes se acercan a los trece ensayos incluidos en la publica-

ción más reciente del historiador vienés Friedrich Katz¹ los encontrarán de gran utilidad porque son una especie de manual que contiene una propuesta analítica para comprender distintos periodos y aspectos de la historia mexicana de los siglos XIX y XX, e incluso prehispánica, al tiempo que trazan un panorama del recorrido que ha efectuado este clíonauta consagrado entre los mexicanistas.

En ese sentido, los *Nuevos ensayos mexicanos* no sólo cumplen una función didáctica que será de gran utilidad en las aulas universitarias, sino que son una especie de bitácora sobre las contribuciones historiográficas de su autor, donde se recogen sintéticamente los temas que ha trabajado y sobre los cuales ha creado brillantes investigaciones. Por ejemplo *La guerra secreta en México* (Era, México, 1982) y *Pancho Villa* (Era, México, 1998), ambas reconocidas con el Premio Bolton al Mejor Libro de Historia Latinoamericana, en 1982 y 1999 respectivamente.

Así, el Katz que se vislumbra en estas páginas es un erudito capaz de explicar con oficio ciertas coyunturas o periodos de crisis tanto del México decimonónico como del siglo XX: las revoluciones de 1810 y 1910, la guerra de Reforma y la república restaurada, el ascenso y la caída del régimen de Porfirio Díaz, así como la política de asilo a los españoles republicanos y de rechazo al fascismo que siguió el gobierno

¹ Si bien es cierto que nueve de los ensayos incluidos en este volumen ya habían sido editados en *Ensayos mexicanos*, Alianza Editorial Mexicana, México, 1994, la edición de Era contiene cuatro nuevos escritos. Desafortunadamente la más reciente edición no informa sobre las fechas en que fueron escritos, ni la procedencia de los ensayos, por lo que el lector carece de información imprescindible para contextualizar cada uno de los textos.

cardenista. Pero lo fundamental, y en eso consiste la propuesta analítica que estructura el libro, es que Katz no concibe la historia de México disociada del resto del mundo, por el contrario, una de sus principales aportaciones es mostrar “que las guerras internacionales han sido un factor constante y central en la larga, compleja y discutida historia del México independiente” (p. 423), pues tanto las guerras napoleónicas, las intervenciones francesa y estadounidense, como las dos guerras mundiales y la guerra fría repercutieron en el rumbo del desarrollo económico y político del país.

En consecuencia con dicho razonamiento, cinco de los ensayos entrelazan la historia social y diplomática que está detrás de distintas crisis mundiales y nacionales, de forma que “Las guerras internacionales, México y la hegemonía de Estados Unidos”, analiza cómo contribuyeron cinco conflictos bélicos al fortalecimiento de la hegemonía estadounidense sobre México. A su vez, en “Algunos rasgos esenciales de la política alemana en América Latina”, explica que si bien ningún país ha sido tan determinante como Estados Unidos sobre el destino de los países de la región, tanto la Alemania guillermina como la hitleriana buscaron sacar provecho de su relación con los países latinoamericanos, y aunque no lograron los objetivos que se plantearon, obtuvieron ciertas ganancias en el terreno económico y político. Dos ensayos incluidos en esta línea temática, “México y Austria en 1938” y “México, Gilberto Bosques y los refugiados”, explican los motivos que tuvo el régimen cardenista para implementar una política exterior antiimperialista y no aliñada en plena expropiación petrolera, un momento en que las presiones sobre su

gobierno eran muy fuertes. Además, ambos escritos son testimonio del impacto que dicha política tuvo en la vida de las personas que lograron salvarse gracias al asilo ofrecido por el gobierno de Cárdenas, y en menor medida por el de Ávila Camacho, pues el propio Katz es un exiliado cuya suerte fue modificada por dichas políticas. Cierra este grupo "La guerra fría en América Latina y sus particularidades en México", que describe los efectos de este conflicto internacional sobre las democracias de la región, al igual que las diferencias significativas entre México y el resto de los países latinoamericanos.

En la medida en que a lo largo de su carrera este viénés ha vinculado las políticas internacionales de los países desarrollados con los intereses gubernamentales y empresariales que las generan, no resulta sorprendente que las relaciones entre México y Estados Unidos hayan sido un tema recurrente en su trabajo, como lo muestran "De la alianza a la dependencia. Formación y deformación de una alianza entre Villa y Estados Unidos" y "El gran espía de México". Quizás estos son los dos ensayos mejor logrados de todo el volumen, pues recuperan los debates y el trabajo de fuentes contenidos en las investigaciones que este profesor universitario dedicó a Villa y al impacto que tuvo la guerra diplomática promovida por los vecinos del norte en la relación entre ambos países en el periodo 1910-1927. En ambos casos se muestran las asimetrías que han marcado la relación entre las dos naciones. Por consiguiente, el primer ensayo no sólo es una sugerente reflexión en la que Katz discute con Alan Knight (pp. 245-246) sobre las diferencias entre el villismo y el carrancismo, o sobre el tipo de movimientos agrarios que se dieron en el norte del país du-

rante la revolución, también subraya las contribuciones de la política estadounidense a la destrucción del Estado porfiriano. A su vez, el relato sobre el espía mexicano B-10 explica, con tintes casi policiacos, que los triunfos en este terreno no siempre han sido para el país de las barras y las estrellas, ya que el gobierno de Calles supo hacer uso del espionaje para remover al recalitrante embajador Sheffield durante la crisis petrolera de finales de los años veinte.

Asimismo, tres ensayos de la obra muestran lo fecunda que puede resultar la perspectiva comparativa en la comprensión de los procesos históricos. En un par de ellos, "Mesoamérica y los Andes. Retrospectiva y comparación" y "Las rebeliones rurales en México a partir de 1810", Katz no sólo da seguimiento a los intereses manifestados en sus publicaciones de los años sesenta y setenta,² sino que muestra las similitudes y las diferencias entre dos grandes imperios que son fundamentales para entender a las sociedades precolombinas: el inca y el azteca. Su objetivo es mostrar que sólo superando las divisiones que han creado las historiografías nacionalistas, peruana y mexicana, se tendrá una perspectiva completa de lo que fueron las sociedades que poblaron América antes de la llegada de los españoles. Por su parte, "El papel de la violencia y el terror en las revoluciones mexicana y rusa" compara la forma en que se usó la violencia en estas dos revoluciones que cimbraron al mundo del siglo xx.

Una veta de análisis diferente, más centrada en las crisis internas, la constitu-

² Una muestra de esto son: *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI*, UNAM, México, 1966, y *The Ancient American Civilizations*, Londres, Weidenfeld & Nicolson, 1972.

yen las fuerzas y los dirigentes populares en México. Mientras en "Las rebeliones rurales en México a partir de 1810", examina en la larga duración las razones por las cuales este país fue desde los albores del siglo XIX y hasta la primera mitad del XX el escenario de las mayores revueltas populares en América Latina, en "El fin del viejo orden en las haciendas de México, 1911-1913", expone las repercusiones de la revolución en la reconfiguración del vínculo de dominación dentro de las haciendas, al tiempo que analiza la relación que estableció el gobierno de Francisco I. Madero con los movimientos populares y la forma en que allanó el camino a la insurrección constitucionalista. Aunque dichos artículos realizan comparaciones que no son nuevas ni exclusivas de la obra de Katz,³ logran generar una serie de interrogantes sobre los objetivos y la composición social de los movimientos revolucionarios de 1810 y 1910, así como de las continuidades y las rupturas que existen entre los dos procesos.

De este interés por los movimientos populares y sus dirigentes surge su lectura de ciertos periodos del siglo XIX, pues en "Benito Juárez" y en "La república restaurada y el porfiriato", no sólo ofrece un buen resumen de las características sociopolíticas de la sociedad mexicana de la segunda mitad de esa centuria, también evalúa los logros y los errores políticos de ambos oaxaqueños en las distintas etapas

que cubrieron sus mandatos. Sólo podría reprochársele a Katz que en su análisis de estos periodos no recupere los debates revisionistas que han modificado la forma en que la historiografía tradicionalmente había reflexionado sobre el liberalismo y el conservadurismo.⁴

La situación es un tanto diferente en lo que se refiere al siglo XX mexicano, pues por la calidad de sus investigaciones referidas al periodo, su visión es más actualizada, lo que le otorga un lugar privilegiado en el corpus de su obra. Por ejemplo, los análisis del villismo y el maderismo son una muestra de que las contribuciones de este austriaco son un referente obligado para quienes estén interesados en el estudio de esos personajes y su influencia en el devenir histórico nacional.

Finalmente, sólo resta agregar que no todos los ensayos tienen la misma riqueza en términos de aparato crítico o de análisis, pero todos son ejercicios reflexivos que bien pueden servir como referentes para interrogar al pasado desde una postura historiográfica que se rebela a la clausura nacionalista, pues fueron escritos por alguien que ha sabido sacar mucho provecho de sus incursiones en archivos mexicanos, europeos y estadounidenses para tratar de entender cómo se cruzan los caminos de todas esas regiones.

Kenya Bello Baños
INSTITUTO MORA

³ Véase John Tutino, "Globalizaciones, autonomías y revoluciones: poder y participación popular en la historia de México", y Alan Knight, "Tres crisis de fin de siglo en México" en Leticia Reina y Elisa Servín (coords.), *Crisis, reforma y revolución. México: historias de fin de siglo*, Taurus/INAH, México, 2002, pp. 25-85 y 87-127.

⁴ Un par de ejemplos son la obra de Erika Pani, *Para mexicanizar el segundo imperio. El imaginario político de los imperialistas*, COLMEX/Instituto Mora, México, 2001, y la compilación de Renée de la Torre, Marta Eugenia García y Juan Manuel Ramírez, *Los rostros del conservadurismo mexicano*, CIESAS, México, 2005.